

Presentación

La reflexión sobre América Latina puede tomar diversos rumbos. En este número, el tema central busca poner de manifiesto —y criticar— la forma predominante en que es pensada nuestra región desde diversas disciplinas, temas y problemas. De ahí el carácter transdisciplinario del conjunto de materiales que ahora se incluyen, así como su vocación a contracorriente de las visiones que tienden a hegemonizar el análisis en la academia. Todo ello desde un riguroso enfoque que recoja lo mejor del espíritu crítico del quehacer científico.

Pero hay más razones que justifican el sentido de este número. América Latina ha dejado de ser asumida como un problema teórico, y ha pasado a ser considerada una región más en el heterogéneo y diverso campo de los estudios regionales, en donde importa más la diversidad que los procesos que la organizan, de modo que se pierde la unidad que ordena lo complejo. En un mundo asumido como heterogéneo en aspectos secundarios, pero homogéneo en asuntos estructurales, los estudios e investigaciones sobre América Latina han pasado a segundo término en las universidades del subcontinente; así, se ha roto con una posición que tuvo significativa fuerza en las décadas de 1970 y 1980, si bien se ha ganado en atención en centros académicos de otras latitudes, particularmente en los Estados Unidos, aunque con los sesgos antes descritos.

Esta tendencia también se advierte en los planes y programas de estudios de todas las disciplinas sociales, en los que cada vez es más difícil encontrar cursos que se aboquen a problematizar sobre América Latina como totalidad y desde ahí a sus diferencias nacionales y locales.

En el contexto de un sistema mundial en el que la condición de centro, semiperiferia y periferia parece constituir un elemento de particular relevancia para explicar su heterogeneidad en materia de desarrollo y en la conformación *societal* interna, no dejan de ser paradójicos los procesos antes apuntados en la academia latinoamericana. Como en otros tantos procesos que han tenido y están teniendo lugar, su explicación rebasa el campo del quehacer científico para adentrarse en el de la política y sus expresiones en la academia.



América Latina fue sacudida en los años sesenta y setenta del siglo XX por golpes militares que trajeron consigo el cierre de centros de investigación, así como la diáspora y disolución de equipos de trabajo académico en los lugares de emigración, aunadas a la creación de nuevos grupos de trabajo en los de inmigración; desde mediados de los ochenta han tenido lugar reaperturas y reorganización de escuelas y facultades de ciencias sociales, predominantemente a partir del imperativo de enfoques neoclásicos, del *rational choice* o de la acción social, asumidos oficiosamente como el barómetro de cientificidad en ciencias sociales, todos con un denominador común en el individualismo metodológico.

Nuevos problemas atraviesan la región en tiempos de la mundialización. Para pensar en ellos se hace necesario afinar las herramientas conceptuales y metodológicas y poner en cuestión los enfoques prevalecientes. A esta tarea-invitación, que reclama muchas voces y esfuerzos, se aboca el presente número de *Política y Cultura*.

COMITÉ EDITORIAL

